



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9201

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

VIERNES 3 DE MARZO DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICIÓN PERMANENTE Y VENTA EN COMISION DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

Sección agrícola: Arados.—Azufradores para la vid.—Taponadoras.—Ingertadores.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completo para la agricultura.

Minas y Maquinaria: Máquinas y calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tuberías.—Tornillaje.—Cubas.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de caucho y amianto.—Crisoles.—Candeleros.—Barrenas.—Picos.—Legones.—Etc., etc.

Construcción: Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosaicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, balaustras, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

Mobiliario: Sillas.—Cómodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc.

PASAJE CONESA.—PUERTA DE MURCIA.

MAQUINAS DE COSER

A MANO Y PIE,

de las acreditadas fábricas de Seldel de Dresde y G. M. Pfaff Kaiserslautern, garantizadas.

PRECIOS SIN COMPETENCIA
RELOJERIA ALEMANA

DE

TEODORO KETTERER,
MAYOR 24.

M.^{me} LEONIE BROUTIN,

MODISTA DE SOMBREROS

Ha llegado á esta población con un magnífico y variado surtido de sombreros, su representante doña Pura Díaz,

con quien podrán entenderse las señoras que necesiten sus servicios.

CALLE MAYOR 3, PRINCIPAL.

BREVES CONSIDERACIONES

CON MOTIVO DE «DON ALVARO,
Ó LA FUERZA DEL SINO»,
DEL DUQUE DE RIVAS.

Cuando se vuelve el pensamiento atrás, á la poesía española de mediados del siglo, por encima de los nombres gloriosos de nuestros inspirados vates, parece como que un ángel traza en letras de oro, allá en los horizontes retrospectivos, el nombre inmortel de D. Angel de Saavedra, duque de Rivas, el rival de Zorrilla en la lírica, el superior á todos sus coetáneos en un solo drama; cuando acuden á la mente en montón desordenado, los títulos de todas las obras teatrales que en los últimos cincuenta años han venido como á reforzar el riquísimo caudal de nuestra literatura escénica, de entre ese fárrago numerosísimo de dramas, comedias y tragedias, como que surge el resplandeciente título de *Don Alvaro ó La fuerza del sino*, nuestra más rica joya dramática del siglo, el que ocupa en España el mismo lugar que en Portugal el *Fray Louiz de Souza*, de Almeida Garret, en Grecia el *Phromoteo encadenado* y en Inglaterra el *Hamlet*.

No pienso hacer un estudio de *Don Alvaro*. Sería un anacronismo, siendo tan antiguo y tan conocido, indudablemente de mis lectores. Pero, ya que los Sres. Calvo y Ciménez van á ponerlo en escena mañana por la noche, y van á ponerlo de una manera nueva en Cartagena, puesto que el decorado está pintado exprofeso para la obra por D. Amalio Fernández con todos los primorosos detalles y perspectivas que tan aparatosa obra requiere, me permitiré hacer algunas consideraciones por lo que al mérito de la obra respecta.

A muchas personas de la clase de las ilustradas, hasta cierto punto al menos, hemos oído decir que están cansadas del *D. Alvaro*, que el *D. Alvaro* ya no les gusta. Este adverbio dice mucho: dice que, para la generalidad del público, las obras pierden su mérito en cuanto son muy conocidas, cuando precisamente sucede todo lo contrario. No dudo que suceda esto (y es lógico que suceda con las obras que nos suelen dar hoy á todo pasto algunos autores, y en las que hay de todo menos verdadero arte); pero con las maravillas plásticas como el *D. Alvaro*, no lo concibo. ¡Si, precisamente, cuanto más se ven estas obras, más bellezas van surgiendo y resaltando para los verdaderos aficionados, más resaltan los matices delicados, los verdaderos toques estéticos, que pasan inadvertidos á las primeras impresiones! Cada vez ve uno algo nuevo, exquisito, que las anteriores no tuvo ocasión de observar; cada vez se aprecia más la belleza del conjunto, porque se especifican y aparecen más claros á la inteligencia los trozos menudos, esas partículas constituyentes de la hermosura total.

La verdadera belleza no pasa, no puede nunca pasar de moda, si no es entre un público estragado, muy estragado por las falsificaciones del arte de Sófocles y Schiller. *D. Alvaro* fué, el día en que se estrenó un modelo acabadísimo del hermoso teatro romántico; y hoy es tan modelo como entonces, tan bueno como entonces y tan moderno como entonces; como es moderna la *Itáda*, porque es representación altísima de la belleza increada, de la belleza artística, y esta belleza es eterna, por donde han de ser eternas y siempre jóvenes sus genuinas manifestaciones. *El Trovador* de García Gutiérrez, *Los Amantes de Teruel* de Hartzembuch, *Consuelo* de Ayala, *El Drama Nuevo* de Tamayo, *El Nudo Gordiano* de Selles y *El Gran Galeoto* de Eche-

garay: así se llaman los frutos más exquisitos de nuestro moderno teatro nacional. Pues bien; *D. Alvaro* despunta por encima de todas estas obras. Las demás son gigantes; la grande obra del Duque de Rivas es un coloso.

La fatalidad, esa diosa que presidia á los destinos de los helenos, y que persiste aun dé un modo innegable en la humanidad, aunque aparece disfrazada de cien mil modos distintos, es la protagonista invisible de esta obra de nuestro gran poeta, protagonista dibujada como no se ha dibujado en teatro alguno, fuera del griego.

Llevado de la mano por esa Potencia incontrastable ó invisible, atraviesa D. Alvaro todas las zonas de la vida moral, todo el pentágrama en que caben las vibraciones sutiles del sentimiento humano: desde el amor entrañable, puro, irresistible, hasta el asesinato, aunque involuntario: desde el arrepentimiento más contrito, hasta el suicidio.

Este drama es la epopeya de un corazón. El duque de Rivas ha sabido arrancar á este corazón todas las notas y todas las armonías, desde el suavísimo latido de amor que le hace destilar perfumes y mieles, hasta el salvaje alarido de la desesperación que le obliga á llorar sangre, sangre del alma, que recorre invisible la escena por la fuerza de la representación plástica de las frases y las situaciones.

¡Dejar de gustar *Don Alvaro*... ¡Llamarle dramón, como hacen algunos!... Esto es la negación del arte y la confirmación de que corren por el siglo, corrientes impalpables de anti-esteticismo y estragación bastarda del buen gusto artístico.

He tenido ocasión de ver el decorado hecho por Amalio Fernández. El lienzo es el mismo; pero puede decirse que luce muchísimo más puesto en tan bonito marco, hecho exclusivamente para él.

La representación del *Don Alvaro*, puesto en escena con todo el

aparato correspondiente será un acontecimiento, ustedes lo han de ver.

Yo callo ya, en la convicción de que he cumplido con un deber de justicia, defendiendo nuestra preciosa joya dramática de cierto mal motivado olvido y desprestigio en que parece caída.

Cartagena 3 Marzo 1893.

MANUEL BIELSA.

Variedades

CHARADA

En primera tres no viajo;
tomo dos con gran frecuencia
y espero siempre á mi todo
con muchísima impaciencia.

GEROGLIFICO



RE ZA SIN



LOGOGRAFICO NUMERICO

- 1234567.—Planta.
- 312405.—Rumiante.
- 35247.—Nombre de mujer.
- 3735.—En la infancia.
- 567.—Nombre de mujer.
- 71.—Conjunción.
- 5.—Vocal.
- 21.—Nota musical.
- 8576.—En la fuente.
- 37215.—En el mar.
- 352467.—Pintura.
- 3734765.—Nombre de mujer.

J. G. LI,

Soluciones al número anterior:

A la charada: *Mamá*.
Al gerooglífico: *Avemaría*.